

Mejorar el flujo de dinero en nuestra empresa requiere de una gestión inteligente a la hora de tomar decisiones

“Estamos condenados al fracaso sin una diaria destrucción de nuestros distintos prejuicios”
-Taiichi Ohno



Seguir utilizando los mismos modelos y métricas a la hora de dirigir y hacer crecer nuestras empresas, en un entorno como el actual, nos lleva a la pérdida de competitividad del negocio.

¿Cuáles son las consecuencias del uso de los sistemas de costes analíticos en la actual gestión empresarial?

Uno de los aspectos más importantes de la gestión empresarial para cualquier Empresario y/o Directivo es la toma de decisiones.

Mediante la toma de decisiones el gestor busca asegurar que la empresa mejore su desempeño, se expanda y, que como resultado, el beneficio y la rentabilidad sean máximos al final del ciclo de negocio.

En un entorno económico y empresarial como el actual, necesitamos de nuevas métricas empresariales que nos indiquen con claridad que nuestras decisiones están orientadas al beneficio, la rentabilidad y al crecimiento empresarial rentable.

¿Cómo sabemos entonces si las decisiones que tomamos son buenas o no, y van en esa dirección?

¿Qué criterios utilizamos para asegurar que los resultados y el crecimiento sean rentables?

Para mejorar el beneficio, la rentabilidad y la expansión, las empresas generalmente se han centrado en el concepto del coste.

Y el coste sigue una regla aditiva. Es decir, el gasto total del sistema proviene de la suma del gasto de todas sus partes. Por lo tanto, el coste en principio debería ser un buen criterio a la hora de decidir.

Pero uno de los principios universales a la hora de tomar una buena decisión, es que la evaluación previa a esa decisión debe ser incremental, positiva o negativa, es decir, que nos permita ver previamente si el impacto de nuestra decisión será óptimo, entonces:

¿Es el coste el criterio más adecuado a la hora de decidir, por ejemplo, los precios de venta?

Actualmente, utilizar como criterio el coste a la hora de decidir es un grave error, ya que éste se calcula a partir de dos premisas que previamente nosotros hemos escogido:

- 1.- El modelo de sistema de costes analíticos a utilizar y,
- 2.- Las partidas que lo conforman.

Y ya sabemos que según el sistema de costes utilizado, el valor numérico final del coste calculado será totalmente distinto, dicho esto:

1. ¿Cuál es el modelo de costes correcto? y,
2. ¿Qué partidas deben conformar el coste?

La primera pregunta no tiene respuesta, pues todos los sistemas de costes matemáticamente son correctos aunque arrojen resultados distintos.

La respuesta a la segunda pregunta depende de lo que se ha dicho anteriormente: *"la evaluación previa a cualquier decisión debe ser incremental, positiva o negativa, para evaluar previamente el impacto de la misma"*.

Si el coste calculado contiene partidas fijas, que no varían, esto distorsiona el cálculo, y por lo tanto, la base sobre la que decidimos con importantes consecuencias en el negocio.

En el actual contexto económico-empresarial, **la contabilidad de costes es el enemigo público número uno de la mejora empresarial.**

Lo interesante en dicho contexto no es tomar decisiones basadas en los costes, sino **evaluar la velocidad a la que su empresa gana dinero**, y esto nos sitúa en el **mundo del valor** y no del coste. Los sistemas contables de gestión empresarial no son los adecuados en un entorno como el actual incierto, dinámico y complejo.

En un momento de rápidos cambios tecnológicos, de intensa competencia y una mayor exigencia del mercado cuanto a rapidez, calidad, precio, etc. la contabilidad de costes no proporciona una información útil a los directivos para controlar cuatro vectores empresariales en los que hay que **decidir diariamente**:

1. Medir el rendimiento global de la empresa en cuanto a resultados, crecimiento y rentabilidad;
2. Aumentar la productividad en el proceso de operaciones;
3. Definir las políticas comerciales y;
4. Disponer de un sistema de métricas que nos indiquen cuándo podemos ganar más dinero.



La mejora empresarial ha sido interpretada generalmente como sinónimo de ahorro de costes.

Por ello, en periodos de recesión, las empresas se centran en los costes como si estos fueran el vector más importante.

Pero lo que más importa, **no es tanto calcular los costes, sino reducirlos.**

Y sobre todo, además de reducirlos, en lo que la empresa debería centrar su atención es en **magnificar el flujo de dinero.**

Entonces la pregunta sería:

¿Qué criterios de decisión debemos utilizar para asegurar que el **flujo de dinero** en nuestra empresa sea siempre el máximo?

¡Se lo contamos en la jornada de trabajo gratuita que haremos el día **14 de Abril**, a la cual Usted y su Equipo Directivo están invitados.

